

EL DURAZNO: UN PROCESO DE CAMBIO EN LA AGRICULTURA DE LA PROVINCIA DE PAMPLONA

Eliseo Villamizar Antonilez *

* Docente Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales Universidad de Pamplona. Pamplona Colombia. E-mail: celiseo@hotmail.com

EL DURAZNO: UN PROCESO DE CAMBIO EN LA AGRICULTURA DE LA PROVINCIA DE PAMPLONA

RESUMEN

En el municipio de Chitagá (N-S), a principio de la década del noventa se inició el cultivo de durazno variedad Jarillo en una extensión de aproximadamente 12 hectáreas que transformo la vida de la región y dio lugar a un proceso de expansión del cultivo convirtiendo al Departamento Norte de Santander en uno de los principales productores del país. Este proceso muestra el inicio de las condiciones del cambio y sugieren caminos de transformación y de generación espontánea de elementos que de persistir y expandirse, provocaran sinergias que catapultaran mejoramientos en los entornos locales. Parece ser que el proceso muestra que dicho cambio esta actuando en la transformación de los campesinos integrantes de economías de subsistencia en campesinos empresarios que empiezan a percibir las condiciones del mercado y que pueden estar enmarcados dentro de lo que se ha venido denominando como un proceso de desarrollo endógeno.

Palabras Claves: Desarrollo Endógeno, Señales de precios, durazno, economía.

ABSTRACT

In the Municipality of Chitagá in Northern Santander a beginning of the cultivation of the Peach (variety 'Jarillo') was seen from the nineties on. A planting of approximately twelve (12) hectares transformed the life of the region and began the expansion process of the cultivation in the Department of Northern Santander, one of the principle production areas in the country. This economic process where these communities have seen the beginnings of the conditions causing change and in-roads of transformation and spontaneous generation of elements that have arisen to persist and show expansion provoking synergies that catapult improvements in the local ambience. It seems to also show the transformation acting upon the farmers who integrate the economic system of those small enterprising farmers who began to perceive the market conditions and are part of what has been denominated as an endogenous process of development.

Key Words: Endogenous development, Price Signals, Peach, Economy.

Face ISSN 1794-9920

Recepción: Abril de 2008
Revisión: Mayo de 2008
Aceptación: Mayo de 2008

INTRODUCCIÓN

A comienzos de la década del noventa una familia que había migrado de Colombia a Venezuela en búsqueda de mejores oportunidades de vida; regreso a Chitagá su pueblo de origen y empezó a sembrar los primeros árboles de durazno de la variedad amarillo Jarillo en la finca El Limón ubicada en la vereda Llanogrande. Ese acontecimiento carecería de importancia si no fuera porque transformo la vida de parte importante de la población de las hoyas de los ríos Chitagá y Cárava y de los municipios de Chitagá, Silos y Cécota.

La transmisión oral de la región cuenta del surgimiento de “La leyenda del durazno”, porque ya se convirtió en eso a pesar del corto tiempo transcurrido, como el resultado de la acción de una familia, que violando las tradiciones, dejaron de sembrar papa, verduras, cebolla ocañera y se embarcaron en la “locura” de plantar duraznos. Y, no estaba motivada la reacción por desconocimiento de la fruta, sino porque la misma, era, dentro de la cultura, la de sembrar uno o dos árboles en el solar de la casa para disfrutar de sus delicias anualmente.

Pero “los locos”, dejaron de serlo, cuando a los dos años los vecinos empezaron a ver la recolección permanente de frutos y el respectivo ingreso; ese hecho económico, se fue multiplicando hasta convertir la región en la primera productora en el país de la variedad y al Norte de Santander en uno de los principales en este fruto.

Dentro de los procesos económicos que conforman la vida de un territorio, existen algunos en particular que muestran el inicio de las condiciones del cambio y que sugieren caminos de transformación y de generación espontánea de elementos que de persistir y expandirse, provocaran sinergias que catapultaran mejoramientos en los entornos locales. Este parece ser el caso de la hortifruticultura en los municipios de la provincia de Pamplona; de Mutiscua con las verduras y Chitagá, Silos y Cécota con la producción de durazno.

En el presente artículo se tratara de encadenar aspectos que tienen que ver con transformaciones de corte global, nacional, regional y local, para intentar demostrar que en estas nuevas condiciones han surgido procesos de desarrollo endógeno que se empiezan a consolidar y que pueden convertirse en alternativas viables para el desarrollo regional de nuestro departamento.

EL NORTE DE SANTANDER Y LA PROVINCIA DE PAMPLONA

El Departamento Norte de Santander, que nació a la vida jurídica el 20 de julio de 1910, mediante la ley 25 del 14 de julio del mismo año, de acuerdo con los análisis realizados, especialmente en el documento CONPES No DNP 3291/2004, muestra en términos de la distribución poblacional y de las actividades económicas que es un departamento fundamentalmente urbano, se circunscribe a Cúcuta y su área metropolitana (Villa del Rosario, El Zulia, Los Patios y Cúcuta) con el 70% del total de los 1.464.956 habitantes. Con relación a la actividad económica, el 61.8% le corresponde al comercio y al sector de los servicios, mientras que al sector agropecuario, silvicultura y pesca le corresponde apenas el 15.95%, lo cual quiere decir que de los 40 municipios del Departamento por lo menos 36 tienen fundamentalmente vocación agropecuaria.

En su tesis para optar al título de Ph.D. el profesor Gualdron (2006) señala claramente que este departamento se encuentra dentro del círculo vicioso: bajo desarrollo y bajo crecimiento; y esta afirmación se reafirma pues forma parte del sector más pobre y menos desarrollado del país, ocupando en el ranking de competitividad de la CEPAL en el 2002 el puesto 17 dentro de 23 departamentos.

Para el caso de la provincia de Pamplona que incluye en su área de influencia los municipios del sur del Departamento Norte de Santander (Pamplona, Pamplonita, Mutiscua, Silos, Cúcota y Chitagá), es una región donde predominan las actividades rurales que presenta similitudes en la conformación de su estructura económica social desde la época colonial. Lo característico de la provincia es la predominancia del sector rural sobre el urbano dependiendo básicamente de las actividades agropecuarias.

Los municipios que la conforman, tienen características similares a las de la mayoría de la región santandereana: una estructura democrática de tenencia de la tierra de pequeña y mediana propiedad y la casi inexistencia de latifundio; la forma fundamental que asume la producción es la de economía campesina (Ossa Escobar 2005).

En este territorio el clima predominante es el frío y su topografía típica de la cordillera oriental, con alturas que van desde más de cuatro mil metros hasta los 1500, tierras de ladera; donde en la alta montaña aparecen los páramos causa de la relativa abundancia de agua, lo cual configura una condición significativa para las posibilidades de la producción; en las partes bajas se presenta el clima medio donde la caña panelera, el frijol y el café son los productos predominantes. Los ríos Chitagá, Carava, Valegrá, Rotambría, Angosturas y Cúcota, junto con centenares e quebradas y riachuelos son el nacimiento del río Arauca.

En la época precolombina estos territorios fueron habitados por los Chitareros que se extendieron desde la provincia de Vélez, en los límites del altiplano cundí boyacense, por toda la región santandereana y hasta los andes venezolanos. Los nombres del cacique Chitagá, o la comunidad indígena de Icota demuestran que nación indígena pobló la región y de otra parte la en la misma se informa del traslado hacia la región de Cácuta de indígenas de otras latitudes pues los naturales de la región se extinguieron y finalmente hace presencia comunidades de la nación Wa que aún persiste en resguardos, particularmente el municipio de Chitagá.

La gran mayoría de los historiadores coinciden en señalar que en Santander surgió en la época colonial una sociedad democrática de pequeños y medianos propietarios que posibilitó el desarrollo de la artesanía y la producción agrícola (Kalmanovitz, Ocampo, Bejarano, etc.), producto fundamentalmente de colonización de españoles pobres y del despoamiento rápido de población indígena.

Desde la colonia las tierras utilizadas en la mayoría de los municipios objeto del presente estudio en las actividades rurales, son las de ladera con relativa baja fertilidad y se puede afirmar que su actividad encaja dentro del concepto de **agricultura** tradicional, pues producen bienes para el consumo final: papa, maíz, arracacha, plátano, yuca, etc.

Como es apenas lógico, si el tipo de economía predominante es la campesina, en los municipios de la provincia se pueden identificar claramente algunas de las características que los estudios han establecido como los elementos generales de dicha economía (Valderrama y Mondragón 1998)

1. Poca tierra y escaso capital;
2. Abundante mano de obra familiar;
3. producción de subsistencia pero destinada al mercado;
4. las decisiones no están mediadas por la racionalidad sino mas bien en el garantizar niveles de autoconsumo para la familia;
5. ingreso familiar bajo y ligazón con el mercado en todas sus expresiones y;
6. retención de la mano de obra familiar hasta un límite después del cual se produce la migración hacia fundamentalmente Venezuela y la costa atlántica

Al estudiar la estructura económica de la subregión encontramos que los aspectos descritos se cumplen y que los campesinos a pesar de estar ligada al mercado, perciben de manera distorsionada las señales de precios y terminan siendo formas de producción de autosubsistencia. Es una economía basada en pequeña y mediana propiedad que desarrolla sus actividades dentro del concepto de agricultura tradicional, productora de bienes para el consumo final (papa, maíz, trigo, durazno, etc.), que muestra de manera clara la no percepción de las señales de precios cuando persisten en la producción

tradicional, es decir el mantener la producción de bienes cuyos ciclos de precios son explosivos y repetitivos: la papa es el mejor ejemplo de ello, pues los campesinos se enfrentan con precios bajos que ni siquiera cubren los costos de producción y cuando se presentan temporales subidas de precios la respuesta es un crecimiento notable del área sembrada. El ir de una pérdida a otra es característico de los campesinos de Silos, Chitagá y demás municipios de la provincia. Al igual que en el resto del país donde los pequeños y medianos productores en promedio obtienen bajos ingresos, utilizan tecnologías atrasadas y una parte de la producción para el consumo familiar, ellos tienden a generar mayor empleo por hectárea.

Pero este tipo de economía ha tenido cambios interesantes en el país y que explican que el importante crecimiento de la productividad de la tierra observado entre 1973 y finales de la década del 90 del pasado siglo, corrió por cuenta de la economía campesina que se convirtió en líder de los procesos de crecimiento de la productividad, explicado en buena forma por los impactos que produjo la política pública mediante los programas DRI, crecimiento de la provisión del crédito, una amplia y generosa asistencia técnica a través de las instituciones públicas (DRI, SENA, ICA, INCORA, etc.) (Berry 1999). Para confirmar lo anterior, algunos estudios muestran que en la producción de papa el Norte de Santander es el campeón en la productividad y particularmente los municipios objeto de análisis en el presente artículo.

De otra parte, cuando nos detenemos a analizar la economía de la región encontramos que lo afirmado por Balcázar en el último informe para la Misión Rural se cumple pues tanto el crecimiento de la productividad de la papa, como el surgimiento, desarrollo y fortalecimiento de la producción de durazno y las hortalizas cuyo destino han sido las grandes ciudades (Bogotá, Medellín, Cali, Bucaramanga, Cúcuta, etc.), revalida la aseveración de que el dinamismo de la agricultura fue ocasionado por un grupo de productos no transables, que aunque no contó con el apoyo de ningún tipo de política sectorial, conformado por las legumbres, los frutales, las hortalizas y los tubérculos y explicado por los cambios generales de la economía, el creciente proceso de urbanización de Colombia y la conformación y modernización del mercado interno y de las nuevas condiciones macroeconómicas que han provocado un aumento considerable de sus precios, produciendo con tal hecho incentivos reales para los productores de los productos no transables y especialmente las grandes transformaciones en los circuitos de producción de frutas y hortalizas en términos del desarrollo amplio de la incorporación de innovaciones tecnológicas y la creación de procesos de comercialización que han logrado transformar la economía campesina en economía empresarial, esquemas de agricultura por contrato que la relacionan de manera directa con los procesos de la agroindustria y la integración a los mercados regionales e incluso a los mercados internacionales (Balcázar 2003).

Particularmente, para los agricultores de los municipios de la Provincia de Pamplona, estos desarrollos se explican por la adopción de nuevas semillas, fertilizantes e insecticidas específicamente para la producción de papa, cultivo que es predominante en ellos y del desarrollo de redes de trochas o carretables de la red terciaria e incluso de iniciativa privada, que les permitió reducir significativamente los costos de transporte y que en la práctica desapareciera las recuas de mulas y caballos, disminuyendo notablemente los costos de transporte. Ese proceso de cambio importante, al incorporar de manera creciente nuevas tecnologías y sistemas de riego que incrementan la productividad, el acceso a la energía y demás elementos ligados a ella como la TV y la irrupción de la telefonía celular son una muestra de las variaciones en la vida rutinaria de los campesinos.

Estos cambios que aparecen como producto de las condiciones de la economía nacional, también han sido ocasionados por las enormes contradicciones que el desarrollo de la mundialización de la economía ha producido y que muestran como asincrónicamente se relacionan con los procesos de desarrollo endógeno. Al respecto, cuando estos hechos se presentan y los sujetos locales que favorecen el desarrollo de un territorio, logran atraer algunos recursos externos, ya sean de tipo político, económico o cultural; y cuando logran obtener las oportunidades que la ampliación de los mercados les ofrecen con nuevas estrategias de producción de bienes o servicios que valorizan específicas competencias y bienes comunes, este es el caso de la producción duraznera en los municipios de la provincia de Pamplona.

Podríamos decir que en este entorno se cumple de manera precisa lo que sostiene Bernal; mientras de una parte se presenta la descentralización que genera unas transformaciones político-institucionales a partir de la puesta en vigencia de la constitución de 1990, de la otra aparecen organizaciones productivas para ciertos territorios que, a través de la propia capacidad de producir bienes colectivos, logran mejorar su propia posición, o incluso poner en funcionamiento un proceso de desarrollo. De esta manera, se abre una puerta para que ciertos territorios puedan escapar del subdesarrollo o del retraso.

EL DURAZNO Y LOS PROCESOS DE CAMBIO

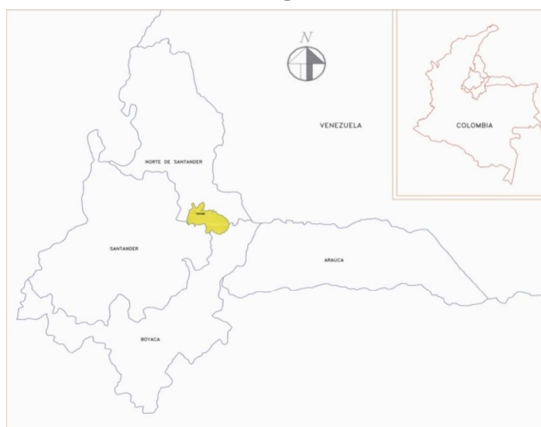
Es bien significativo que en la aparición de la cultura de la producción de durazno en Chitagá coincidieran dos procesos: de una parte la migración de campesinos chitagüenses hacia Venezuela en las décadas del 70 y 80, en busca de mejores condiciones de vida y movidos por el diferencial cambiario entre el Bolívar y el Peso que llegó a ser del orden de 17 pesos por Bolívar y algunos de ellos que llegaron hasta la Colonia Tobar y aprendieron empíricamente dicha cultura y de otra, el surgimiento del contrabando de durazno desde ese país hacia el interior del territorio colombiano,

originado por las condiciones favorables de precios y de resistencia de dichas variedades con respecto a los importados de Chile y los de USA que demostró la posibilidad de existencia de un nicho importante de mercado en los grandes centros de mercado del país. Se puede aseverar que la cadena de comercialización de dicha variedad, ya se había venido construyendo por el contrabando originado en el clusters del vecino país y con destino a los mercados de Bogotá y Medellín. De tal suerte que encausar la producción colombiana de Chitagá e Icota no presentó mayores inconvenientes, aunque en ocasiones los cargamentos fueron detenidos por las autoridades por presumir que la fruta había sido importada ilegalmente de Venezuela.

Esas coincidencias afortunadas evidencian lo que Bernal establece como el modelo de distrito industrial, que en una primera modalidad de construcción genera dos mecanismos no intencionales que juegan un rol relevante: dotación originaria de recursos tangibles e intangibles y efectos que emergen de las elecciones no coordinadas de los actores individuales.

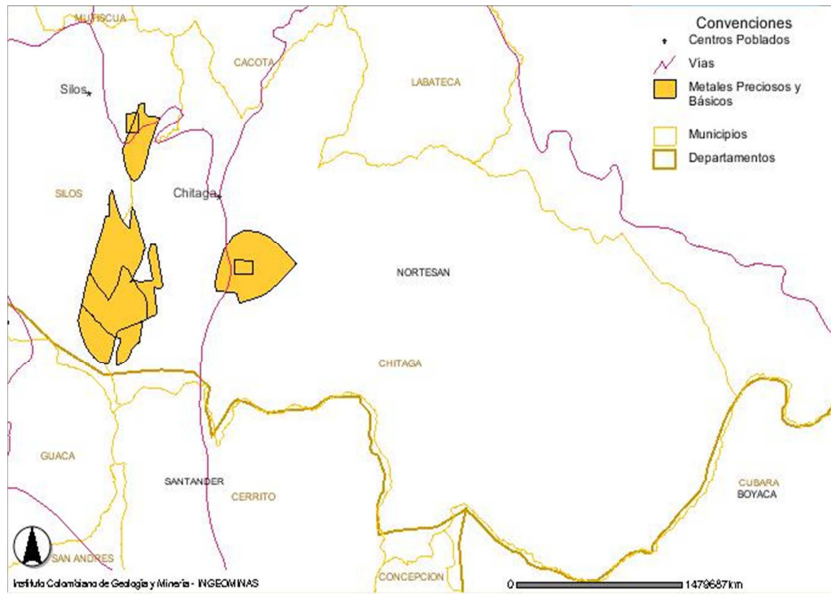
Igualmente es coincidente que al regreso de su migración, la familia Valencia Solano, decidiera adquirir un predio en la vereda de Llanogrande (Chitagá), porque (empíricamente) se le asemejaba a las tierras de la Colonia Tobar y el Jarillo en la República Bolivariana de Venezuela, e iniciaran la siembra de las primeras plántulas de la fruta, como punto de partida de lo que iría a existir posteriormente como la “producción espontánea de bienes colectivos locales que hace referencia a los efectos emergentes de elecciones no coordinadas de actores locales o externos” que al demostrar a la colectividad del sector sus bondades y fortalezas económicas, activa nuevas iniciativas empresariales que empiezan a trabajar dentro o fuera del territorio local. (Becattini, Rullani 1993 y Rullani 2004).

Imagen 1



Fuente: Instituto Geográfico Agustín Codazzi

Imagen 2



Fuente: Instituto Colombiano de Geología y Minería - INGEOMINAS

La historia oral del Durazno en Chitagá y el resto de la región, identificada a partir de entrevistas, muestra que hacia las décadas del 40 y 50 del siglo XX, se inició el cultivo de variedades provenientes del centro del país como los llamados camuesos, melocotones y blancos, que se sembraron en los solares de las casas del casco urbano y en las huertas de las casas campesinas. La fruta no fue tomada en serio por los campesinos de la región que solamente la dejaron para degustar familiarmente la fruta en épocas de cosecha, generalmente en los días cercanos a Semana Santa; algunos incluso trataron de sembrarla en abundancia pero una plaga que no se pudo controlar se esparció por la región produciendo la desaparición.

A finales de la década del 80, el señor Hugo Portilla, propietario de un predio cercano al casco urbano de Chitagá, asesorado por Rafael Salamanca, funcionario del ICA, realizó una siembra de cerca de 800 árboles de duraznos como la variedad Florida, manzanas y otros frutales, que se convirtieron en la sorpresa para quienes tuvieran la fortuna de visitar los cultivos de la Hacienda “El Molino”; pero solo se quedó en la simple admiración, pues la variedad era muy poco resistente al tratamiento poscosecha y no existía un mercado claro a donde enviar la producción.

Podemos afirmar tajantemente que el éxito de las actividades de la familia Valencia-Solano en la Vereda de Llanogrande, provocó que empezara a expandirse y que alguno de los que contrabandeaba durazno desde Venezuela hacia el interior del país, optara por cambiar de actividad convirtiéndose en productores del fruto.

Las 12 hectáreas iniciales que se sembraron en durazno en la finca del Limón en los primeros años de la década del noventa, se han convertido en 550 Ha(s) distribuidas en las veredas de Siagá, Llanogrande, Pedregal, Carrillo, Tapurcúa, Tane, Ritapá y Alizal en Chitagá; el Corregimiento de Bábega y sus veredas en Silos y la vereda Icota en Cácosta y una segunda expansión a los municipios de Labateca, Pamplona, Pamplonita, Herrán y Ragonvalia.

A finales del año 2006, con los estudiantes de Economía de la Universidad de Pamplona organizamos un CENSO de productores de durazno en Chitagá, Silos y Cácosta, con el objeto de reunir la información que confirmara las sospechas que teníamos de que la región se había convertido en la primera productora de la variedad Jarillo y que el Norte de Santander ocupaba los primeros puestos en el país.

Al respecto en los pocos trabajos que se han realizado en Colombia sobre la producción de la fruta se afirma que los 7 departamentos reconocidos como los de mayor producción en su orden son: Boyacá, Cundinamarca, Santander, Antioquia, Caldas, Valle del Cauca y Nariño; el Norte de Santander aparece en el puesto 14. Sin embargo, al comparar a información del área sembrada en Boyacá en los años 2004 tenía 558 Ha(s) y 2005, 682 Ha(s), con producción promedio por hectárea de 10.000 Kg. y el área sembrada en los tres municipios censados en el Norte de Santander, encontramos que en noviembre de 2006 existían 135 productores del cultivo, con 530 Ha(s) sembradas, con una productividad promedio por Ha de 21.400 Kg. y una producción año de 11.342 toneladas. De las observaciones realizadas se puede deducir que el crecimiento del área sembrada en la región es del orden de un 15% anual.

Imagen 3



Fuente: Instituto Geográfico Agustín
Codazzi

Del total de producción de durazno en la región, le corresponde a la variedad Jarillo un 90% y el 10% adicional se reparte entre Gran Jarillo y variedades originarias de Boyacá. Este dato es muy importante porque la variedad predominante es resistente al manejo poscosecha, su sistema de cultivo que les permite controlar el manejo de floración tiene la ventaja para los productores de recoger la fruta durante todo el año y por lo tanto mantener una oferta permanente hacia los mercados de destino.

La similitud con la región de origen en Venezuela en la zona de la Cordillera de la costa, específicamente en los municipios Tovar del Estado Aragua y Guaicaipuro del estado Miranda, en la Colonia Tovar y la localidad de El Jarillo; situadas entre los 1.200 y 1.900 msnm, donde existen no menos de 23 poblados agrícolas que tienen al cultivo de duraznero como importante fuente de ingresos, en una superficie aproximada de 1400 ha, para la Colonia Tovar y unas 410 ha para El Jarillo, donde aproximadamente 500 productores, en su mayoría originarios de inmigrantes alemanes, cultivan una población total de aproximadamente 305.200 plantas (Soto, E., Arnal, E. y Rondón, A.), con el ambiente agro ecológico de las hoyas de los ríos Chitagá y Carava y situados entre los 1600 y 2200 msnm, con condiciones propicias de exposición a luz solar y terrenos cultivados que van desde ladera plana en su gran mayoría hasta ladera con mas de 55 grados de inclinación, en una extensión de 35 kilómetros cuadrados.

Imagen 4



Hoya Río Chitagá – Foto por: Eliseo Villamizar

Conservando la estructura de producción que ha sido tradicional en la región, el 76.3% de los productores son propietarios de la tierra y la cultivan directamente. El 23.7% se distribuye entre aparcería 6.7% y el 17% cultivos de compañía donde mediante contrato, el propietario coloca la tierra y el socio siembra, repartiéndose la producción.

El tipo de explotación duraznera que identifica a toda la región, esta entre una y dos hectáreas, que contienen aproximadamente 204 árboles por Ha, sembrados a una distancia de 7 metros, sin embargo coexisten explotaciones de más de 10 hectáreas y 6000 árboles e incluso una gran explotación con más de 100 hectáreas con más de 20 mil árboles.

Observando la participación por productores de los municipios, encontramos que Chitagá tiene el 58.4%, Silos el 27.5% y Cácosta el 14.1% y en cuanto a la participación en la producción nuevamente Chitagá es quien produce mas durazno, seguido por Cácosta y finalmente Silos.

Es evidente que la cultura de la producción de durazno ha sido transmitida empíricamente entre los productores, Al igual que en Venezuela, en la región se utilizan predominantemente químicos en el control de plagas, especialmente los ácaros y los abonos son combinados entre orgánicos (caprinaza) y químicos. En el país existen pocos desarrollos tecnológicos sobre el cultivo y es claro que, solo a partir de la investigación sobre la variedad, es posible que se incremente de manera significativamente la productividad.

Como en el resto de la actividad agrícola de la región, el manejo del agua esta relativamente tecnificado y el gobierno nacional por intermedio del Ministerio de Agricultura ha venido apoyando a los campesinos con la realización de pequeños distritos de riego, convirtiendo tierras otrora sin uso alguno, fundamentalmente las laderas que carecían de agua, en tierras sembradas en durazno, que en algunos casos aplican riego gota a gota y que han multiplicado su valor por 30 veces.

El tratamiento poscosecha incorpora algún tipo de elemento que incrementa el valor agregado como la utilización de seleccionadora-desmotadora, que permite la clasificación de la fruta para el consumo final en las grandes ciudades, para el consumo regional y para procesos industriales. Son la selección triple A, la doble A, la industrial y el richi o de desecho. A pesar de que los productores pueden realizar la selección de manera manual, la actividad es dispendiosa, y prefieren vender a los compradores la cesta de 30 Kg. a granel.

Imagen 5



Cultivo de durazno, Vereda Icota – Foto por: Eliseo Villamizar

Los productores de durazno han empezado a percibir las señales de precios que les lanza el mercado, entienden que una hectárea de durazno le puede rentar en un año un mínimo de \$40.800.000, que puede perfectamente incrementar con la atención adecuada a sus cultivos, alcanzando rendimientos por árbol mayores (en la región existen arboles que produce año 600 Kg.), entiende adicionalmente que su producto no tiene sustitutos cercanos en el país y que su precio solo se ve modificado cuando ingresan al país los duraznos provenientes de Chile y que la inversión inicial mas las que tienen que realizar en cada periodo, pueden estar seguras pues los rendimientos de sus lotes son de largo plazo.

Otro elemento que empieza a diferenciar los productores de durazno de la economía campesina tiene que ver con una creciente utilización de trabajo asalariado y que ha impactado en el crecimiento de los jornales en la región. Como se puede observar en la estructura del proceso de producción que se mencionó más arriba, prácticamente ha desaparecido la figura de aparcerero y las nuevas formas son las de contratos en los cuales los socios establecen las condiciones que les permite participar en el negocio en la mejor forma.

Finalmente, al intentar esta primera aproximación sobre los cambios que ha empezado a producir el cultivo en la economía de la región y del Departamento, podemos señalar que los nuevos productos se han ubicado en espacios geográficos integrados que les

han permitido el desarrollo de fortalezas y la transmisión de la cultura productiva en periodos de tiempo relativamente cortos.

Es el propósito del proyecto de investigación que hemos iniciado, estudiar las nuevas tendencias de la producción de productos con alto valor agregado en la Provincia de Pamplona, enmarcado como uno de los componentes mas importantes del los procesos de cambio desde la perspectiva del desarrollo endógeno. Las nuevas formas de producción plantean que en esta región ha empezado un proceso de transito de la economía campesina hacia la economía empresarial, que forma parte de los nuevos procesos que la globalización económica ha propiciado y que muestra la posibilidad de inserción de las economías locales dentro del mismo, tal y como se plantea en el nuevo modelo denominado "desarrollo endógeno", que ha venido siendo trabajado por europeos y latinoamericanos (Vásquez Baquero, Boisier, Ochoa, etc.).

REFERENCIAS

- “Agenda de Modernización Productiva” (1998), Documento Ocasional, Bogotá, Misión Rural e IICA.
- Alburquerque, F.: (1993) “Desarrollo territorial y cambio estructural”, Conferencia Internacional sobre desarrollo y Ajuste Estructural, OCDE, Mayo.
- *América Latina en la Economía Política Mundial*, (1994), Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, Argentina.
- BALCAZAR, Álvaro (2003), “Transformaciones en la agricultura colombiana entre 1990 y 2002”, Revista Economía Institucional, Volumen 5, No 9, Segundo Semestre.
- BEJARANO, Jesús Antonio (1976) “Orígenes del Problema Agrario”, en “La Agricultura Colombiana en el Siglo XX”, Colcultura.
- BERNAL, Fernando (1998), “Poder y Crisis Institucional” Misión Rural, Volumen 6, TM Editores.
- BERNAL MEZA, R. *Claves del Nuevo Orden Mundial*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, Argentina, 1991.
- BERRY, R Albert, “La Agricultura Colombiana en los Ochenta” en “modernización y estancamiento, la agricultura Latinoamericana en los años noventa”, FCE.
- BOISIER; Sergio (1997) “El Vuelo de una Cometa: Una Metáfora para una Teoría del Desarrollo Territorial.” Eure. Revista Latinoamericana De Estudios Urbanos Regionales. n° 69 año 1997.
- BOISIER, S.; LIRA, L.y QUIROGA, B.: “Sociedad Civil, Actores Sociales y Desarrollo territorial”, Serie de Investigación 95/14, ILPES/CEPAL, (1995).
- BOISIER, S.: “La mesoeconomía territorial: interacción entre personas e instituciones”, Doc. 95/26, ILPES, Dirección de Planeamiento y Planificación regionales, (1995).
- BUSTAMANTE, Dario (1998), “Expedición A La Diversidad. Hacia el Conocimiento y la Innovación”, Misión Rural Volumen 7I, TM Editores.

- “Competitividad internacional, estrategia empresarial y papel de las regiones”, (1995), serie ensayos, 96/34, ILPES/CEPAL.
- CONPES (2004) Consejo Nacional de Política Económica y Social “Estrategias para la Reactivación Económica y Social de Norte de Santander: (2004-2006)”.
- ECHEVERRY, Rafael (1998) “Colombia en Transición, de la Crisis a la Convivencia: Una Visión desde lo Rural” Misión Rural, Informe Final, TM Editores.
- “Efectos de la Violencia en la producción Agropecuaria” (1988), Coyuntura Económica N° 18.
- GERALD DESTINOBLES, (2007) “Introducción a los modelos de crecimiento económico exógeno y endógeno”. Edición electrónica gratuita. Texto completo en www.eumed.net/libros/2007a/243/
- GOMEZ, Alcides y DUQUE, Martha (1998) “Tras el Velo de la Pobreza” Misión Rural, Volumen 3, TM Editores.
- GONZALEZ, Carlos (2007), “Desarrollo Agroindustrial sostenible: Subregión Centro-Sur de Caldas” Universidad de Manizales Facultad de Economía y administración de Empresas.
- JARAMILLO, Carlos Felipe (2002), “Crisis y Transformación de la Agricultura Colombiana 1990-2000”, Banco de la República y Fondo de Cultura Económica.
- OCHOA, Alejandro (2006), “Aprendiendo en torno al Desarrollo Endógeno”, Universidad de Los Andes, Mérida.
- “¿Regionalismo o Globalización? Tres aspectos para la decisión de políticas”. Revista Realidad Económica. Número 165, 1 de julio al 15 de Agosto de (1999).
- Universidad ICESI (2001) Misión Paz, Desarrollo Agropecuario y Rural: La Estrategia.
- VALDERRAMA, Mario y MONDRAGON, Héctor (1998) “Desarrollo y Equidad con Campesinos”, Misión Rural, Volumen 2, TM Editores.
- VARGAS y OROZCO (1998) “Del Proteccionismo a la Apertura ¿El Camino a la modernización agropecuaria?, Misión Rural Volumen I, TM Editores.
- VELEZ, Hugo (1976), “Difusión De La Producción Mercantil Y De La Tecnificación En la Agricultura Colombiana” en “La Agricultura Colombiana en el Siglo XX”, Colcultura.
- VENANCIO, LEANDRO (2007) Globalización, Desarrollo Local y Sociedad Civil. Edición electrónica gratuita. Texto completo en www.eumed.net/libros/2007a/221/.